

## **Fin de trayecto. El desmantelamiento de los partidos agrarios en Europa centro-oriental, 1945-1948**

**Miguel Cabo<sup>1</sup>**

### **Consideraciones generales**

Los inicios de la Guerra fría en Europa constituyen un sujeto de estudio controvertido, con polémicas historiográficas de largo alcance que mientras estuvo vigente la pugna entre las dos superpotencias añadían evidentes implicaciones políticas.<sup>2</sup> El estudio del desmantelamiento de los partidos agrarios ofrece un prisma poco explorado para acercarse a este período, siempre teniendo en cuenta que aunque se suele agrupar a los países de Europa central y oriental bajo una etiqueta común su punto de partida era muy diferente, en función de la implantación del partido comunista antes de la guerra, la actitud predominante entre la población hacia Rusia y el curso de la guerra en cada uno de ellos (ocupación o no por parte de Alemania, ruptura de la alianza con ella en su caso antes de la llegada de los soviéticos, etc).

Un factor compartido, aunque con diferente intensidad según los países, era que la ocupación nazi había provocado una desintegración social que terminaría por favorecer la toma del poder por los comunistas, pese a su débil implantación antes del conflicto. Así, el aniquilamiento de la población judía a manos del nazismo y la expulsión de las minorías germanas en la inmediata posguerra debilitaron la burguesía como clase y como cultura, facilitando una remodelación social bajo parámetros novedosos, del mismo modo que la estatalización y planificación en el campo

---

<sup>1</sup> <http://orcid.org/0000-0002-8099-3895> Departamento de Historia, USC. Grupo de Investigación HISTAGRA (ED431C 2017111. GRC-Galicia).

<sup>2</sup> Naimark (2019) puede servir como estado de la cuestión actualizado.

económico impuestas por los alemanes facilitarían la transición desde el punto de vista económico (Gross, 1997).

Los partidos agrarios en términos generales van a ser las fuerzas más importantes que se interpondrán entre los partidos comunistas y la hegemonía política.<sup>3</sup> Durante la época de Entreguerras formaciones de este tipo habían estado presentes en la mayor parte de los países europeos, pero con particular incidencia en Escandinavia y precisamente en el espacio centro-oriental que quedaría bajo la influencia soviética.<sup>4</sup>

La pugna se prolongará en el lapso que media entre la expulsión de las fuerzas del Eje y la caída de los regímenes pro-nazis y el golpe de 1948 en Praga. En dos casos no se permite, por motivos diversos, la reconstitución de los partidos agrarios tras la derrota nazi: Yugoslavia y Checoslovaquia. En los demás, el camino hacia la democracia popular sigue tres fases, con los naturales matices de cada caso, coincidencia que parece deberse a una confluencia entre la estrategia dictada desde Moscú y la existencia de retos similares que deben afrontar los partidos comunistas en cada caso (Kramer, 2014: 24).

En la primera fase, los partidos agrarios forman parte de amplias coaliciones de gobierno de frente nacional en las que tienen cabida todos los partidos salvo aquellos identificados con las dictaduras derrotadas. En ella los comunistas suelen reservarse las carteras de Defensa, Justicia e Interior, así como la de agricultura en varios casos, para controlar así por un lado los procesos de persecución por colaboracionismo (categoría que dejaba un amplio margen para la interpretación que podía aplicarse en propio beneficio) y por el otro las reformas agrarias que tenían aplicación inmediata con el

---

<sup>3</sup> No concordamos pues con la tesis de Judt (2005: 132) y Berman (2019: 317) según la cual los socialistas eran los oponentes más serios para los comunistas por ser claramente de izquierdas y por su popularidad entre los obreros. Los partidos agrarios en todos los países concernidos habían obtenido en Entreguerras mejores resultados que los socialistas.

<sup>4</sup> Para una visión general, Gollwitzer (1977), Cabo (2018) o Toshkov (2019).

impulso de las tierras confiscadas a colaboracionistas y minorías étnicas expulsadas. Esta etapa se desarrolla en presencia de las fuerzas de ocupación soviéticas (en Checoslovaquia solamente hasta diciembre de 1945) y en los países antiguos aliados del Eje (Hungria, Rumanía y Bulgaria) de unas comisiones de control interaliadas en las que también estaban presentes potencias occidentales.

Los partidos agrarios intentan recuperar sus posiciones previas, con el hándicap de la desorganización propia de los años de la guerra y la ocupación (cierre de ramas locales, desarticulación de cooperativas, movilización de cuadros, persecución por parte de alemanes y dictaduras endógenas) pero una ventaja novedosa creada por las condiciones de la derrota del Eje: en la mayor parte de los casos las organizaciones a su derecha habían sido prohibidas, con lo cual indirectamente se convierten en la opción natural para el electorado anticomunista y según los casos antirruso también. De ahí que ganen popularidad en zonas en las que nunca habían tenido demasiada, en particular en distritos urbanos.

En una segunda fase los comunistas comienzan el acoso contra el resto de los partidos, intentando fomentar escisiones dentro de los mismos, en buena medida mediante infiltrados, en lo que el comunista húngaro Rakosi denominó “la táctica del salami”. Los sectores que no se avenían a la cooperación con el partido comunista pasaban a ser acusados de reaccionarios y colaboracionistas. La apropiación del legado de la resistencia por los comunistas llevaba al sofisma de acusar de filofascista a cualquiera que se les opusiese. Otra táctica de los partidos comunistas para dividir a los agrarios, prolongación del período de Entreguerras pero ahora con más posibilidades de aplicación real, era presentarse como adalides del proletariado agrícola y del campesinado más pobre (Swain, 2010: 167).

La tercera y última fase era la toma directa del poder. Hasta que la situación se consideraba lo suficientemente controlada se evitaba la convocatoria de elecciones, que era uno de los objetivos establecidos en Yalta. La humillante derrota del partido comunista húngaro a manos del Partido de los Pequeños Cultivadores en las elecciones de noviembre de 1945 sirvió de advertencia a los demás, que las aplazaron hasta haber controlado los resortes del poder y estar en condiciones de aplicar una combinación de violencia, fraudes electorales, presiones y persuasión.<sup>5</sup> Los aparentemente poderosos partidos agrarios se atuvieron a los cauces legales y a las denuncias ante las otras potencias aliadas pero en todos los casos sin efectividad, de manera que fueron sucumbiendo y pagaron un alto precio en forma de condenas de prisión, ejecuciones y exilios, aunque no faltó tampoco quien optase por colaborar con el nuevo orden de cosas.

Las dosis de violencia, en sus diferentes formas, empleadas para llegar al poder en todos los países fueron necesarias para imponerse en sociedades que aunque mayoritariamente deseaban transformaciones con respecto a los regímenes de Entreguerras, solamente en una proporción minoritaria deseaban modelarlas según el patrón soviético. En lo tocante al sector agrario, una vez asegurada la hegemonía comunista es cuando se pueden poner en práctica reformas agrarias colectivizadoras, contra lo afirmado insistentemente durante los años anteriores en el sentido de que se respetaría la pequeña propiedad. Es cierto, no obstante, que en ningún caso se llegó a los extremos de la URSS y según la incisiva hipótesis de Nigel Swain (2010: 172) ello se explicaría no solamente por el diferente contexto geográfico y cronológico, sino por la incorporación en los escalones más bajos de prácticas y personal provenientes tomados

---

<sup>5</sup> Trabajos recientes sobre este tema son los de Gaddis (2008); Tismăneanu (2009); Applebaum (2014) o Leffler y Westad (2011).

de los partidos agrarios y los movimientos cooperativos de preguerra que suavizaron el inicial modelo estalinista.

### **A contrapié: los partidos agrarios en Polonia, Hungría, Rumanía y Bulgaria.**

Por razones de espacio apenas nos detendremos en el análisis los casos checoslovaco y yugoslavo, en los cuales los respectivos partidos agrarios fueron desplazados en una fase inicial. El Partido Republicano agrario (RSZML) había sido la verdadera clave de bóveda de la I República en Checoslovaquia y estuvo presente en el gobierno en el exilio presidido por Beneš (Dostál, 1998: 221). Sin embargo Beneš fue dando crecientes muestras de animadversión hacia el partido agrario y en marzo de 1945 pactará con el partido comunista y el llamado programa de Košice lo prohibirá por la actuación del gobierno del agrario Rudolf Beran durante la II República, los pocos meses que mediaron entre el Acuerdo de Munich y la invasión de lo que había quedado del país por Alemania en marzo de 1939.

En Yugoslavia el partido comunista reforzado por su protagonismo en la lucha partisana puede imponerse a todos sus rivales, entre los cuales se contaba el Partido Campesino Croata, etiquetado (injustamente como juicio general) como colaboracionista con el régimen *Ustaša* y cuyo sector izquierdista ya había sido cortejado por los partisanos titistas durante la guerra.<sup>6</sup> En cambio el Partido Agrario serbio (*Savez zemljoradnika*) de Dragoljub Jovanović, que había colaborado con Tito durante la guerra, sí tomó parte en los comicios e intentó mantener una existencia

---

<sup>6</sup> Bokoboj (1998: 20). En 1948 se organizó un proceso contra doce miembros del croata HSS para remachar la imagen del partido como colaboracionista (Goldstein, 1999: 157).

autónoma como colaborador leal del partido comunista (Bokoboj, 1998: 33; Trencsényi, 2018: 322). Jovanović (1895-1977) se pronunció repetidamente por el mantenimiento de un pluralismo y debate abierto que le llevó a criticar abiertamente las medidas represoras del gobierno y la absorción de las cooperativas ligadas a su partido por las estructuras locales del partido comunista hasta que finalmente fue procesado en septiembre de 1947.

En los otros cuatro países el destino de los partidos agrarios a la postre fue el mismo, la ilegalización y el exilio, y el camino recorrido también siguió parecidas etapas. En todos ellos contaban con indudables ventajas que no fueron sin embargo suficientes. Para empezar, salvo en Hungría, partían de una tradición sólida como partidos de gobierno en Entreguerras en la que apoyarse y en el caso magiar lo compensaron con su apabullante éxito electoral de 1945. En segundo lugar, ninguno de ellos estaba manchado por el colaboracionismo con las dictaduras endógenas o con la ocupación nazi. Por último, con la simplificación del mapa político estaban en condiciones de aglutinar la mayor parte de los apoyos del electorado del centro-derecha que en condiciones normales hubiesen debido disputarse con partidos conservadores, populistas o confesionales.

También compartían varias debilidades estructurales y errores tácticos que minaron su resistencia ante la estrategia comunista, que a diferencia de ellos sí tenía claro el objetivo final, que era la implantación de un régimen al estilo soviético. Una tara intrínseca a estos partidos que ahora se revelaría fatal era la proclividad a escisiones y personalismos, que fue aprovechada para fomentar cismas de los sectores dispuestos a jugar el rol de compañeros de viaje. Otro hándicap fue la excesiva fe en la voluntad y capacidad de intervención en los asuntos internos de sus países de las potencias occidentales. Los archivos documentan las denuncias meticulosas por detenciones

arbitrarias, cierre de locales y órganos de prensa, prohibiciones de mítines, fraudes electorales, coacciones y un largo etcétera ante las embajadas francesa, estadounidense y británica o las comisiones interaliadas, pero poco más se obtuvo que protestas formales o como mucho ayuda para exiliarse a líderes como el búlgaro Dimitrov o el polaco Mikołajczyk para evitarles males mayores en lo personal.

En términos generales la actitud de los agrarios pecó de pasividad, reaccionando ante las acciones de sus adversarios sin tomar nunca la iniciativa y confiando en que tarde o temprano se consolidaría un marco parlamentario y de garantías democráticas en el cual el peso numérico del campesinado, su electorado natural, les garantizaría la primacía. Como durante los episodios represivos en sus países durante los años veinte y treinta se trataba de resistir, a la espera de que se calmasen las aguas. Sin embargo, en esta ocasión la represión no procedía de dictaduras sin un proyecto social político alternativo bien definido, sino de unos partidos comunistas que sentían soplar a su favor el viento de la historia y que respaldados por el ocupante soviético se aprestaban a implantar una remodelación completa y sin retorno del marco político-institucional y del conjunto de la sociedad. También es cierto que el factor geoestratégico que suponía la presencia del Ejército Rojo y el reparto en zonas de influencia del Continente en Yalta y Postdam limitaba las opciones de los partidos agrarios. Tanto es así que en realidad su destino fue compartido por todos los demás partidos, que terminaron en la órbita de los partidos comunistas o bien fueron desmantelados. Entremos en cada caso, intentando no perdernos en las particularidades sino comprender la lógica última de lo sucedido.

Polonia combinaba la existencia de un potente partido agrario firmemente anticomunista con una rusofobia popular que los acontecimientos recientes, desde el pacto germano-soviético hasta la pasividad de Stalin ante el alzamiento de Varsovia,

pasando por la matanza de Katyn, no habían hecho más que acentuar. Si se le suma su peso demográfico, la presencia de importantes colonias de emigrados en los países occidentales y el valor simbólico de haber sido la nación cuya invasión había desencadenado el conflicto, el resultado era un escenario complicado para su control por la URSS.

A finales de julio de 1944, los soviéticos una vez irrumpen en territorio polaco apadrinan como alternativa al gobierno polaco en el exilio un Comité Polaco de Liberación Nacional, conocido como comité de Lublin. Estaba compuesto por cuatro partidos: el comunista, el socialista, el democrático y el *Stronnictwo Ludowe* (SL, Partido del Pueblo), con lo cual aparentemente se respetaba el pluralismo político al que se había comprometido Stalin. El SL era un partido creado artificialmente con el mismo nombre del que había aparecido en 1931 como fusión de los tres partidos agrarios preexistentes. El golpe de efecto era que el SL estaba presidido por Andrzej Witos (1878-1973), hermano pequeño del histórico líder agrario Wincenty Witos (1874-1945). Andrzej había sido deportado a Siberia en 1940 pero posteriormente se había afiliado al partido comunista, le habían sido confiadas diversas funciones referentes a la comunidad polaca en la URSS y en el gobierno de Lublin se le asignó la cartera de Agricultura. El preexistente partido agrario se vio forzado a modificar su nombre en septiembre de 1945 y adoptar el de Partido Campesino Polaco (*Polskie Stronnictwo Ludowe* – PSL).

Por tanto desde el principio el Partido Agrario polaco se vio confrontado con la tentativa de dividir sus fuerzas. En junio de 1945 Stanisław Mikołajczyk, antiguo presidente del gobierno en el exilio, regresa de Londres. Mikołajczyk en la práctica era el líder del partido dado el precario estado de salud de Wincenty Witos. Sin embargo no era una figura que aunase consensos, por su decisión como presidente del gobierno de

Londres a la muerte de Sikorski de aceptar la redefinición de fronteras pactada por los tres grandes en Teherán. Dicho reconocimiento había forzado su dimisión y la retirada del partido campesino del gobierno en el exilio (Prażmowska, 2004: 101; Gogolewski, 1996: 210).

En una decisión controvertida que va a sembrar controversias durante décadas, Mikołajczyk acepta ser vicepresidente (y ministro de agricultura) en un gobierno de unidad nacional dominado por los comunistas y sus aliados y presidido por el socialista Edward Osóbka-Morawski. Los agrarios del PSL tenían en él otras dos carteras, Administración Pública e Instrucción, frente a cuatro de los agrarios pro-comunistas. No obstante, en pocos meses logran incrementar sus apoyos mediante la reforma agraria, el apoyo a las cooperativas y la reconstrucción de las escuelas rurales, además de llegar un pacto con la Iglesia católica para obtener su respaldo en las elecciones a cambio de limar las aristas anticlericales que habían caracterizado hasta entonces al partido (Prażmowska, 2004: 142). El dilema será el mismo que afrontarán los partidos opuestos al comunista en varios países: mantenerse al margen de los gobiernos de unidad nacional, manteniendo así su autonomía y su integridad ética pero arriesgándose a quedar fuera del centro de decisiones, o bien incorporarse a ellos. Si hacían esto último la ventaja era controlar resortes de poder desde los cuales conducir la transición en un sentido democrático y de refundación de la economía y la sociedad hacia un capitalismo social y también evitar ser víctimas de una represión abierta como enemigos del gobierno. El riesgo era también considerable: legitimar con su presencia una deriva que solamente podían controlar en una escasa medida y que los comunistas y sus protectores soviéticos tenían claro que debía culminar en un régimen que respondiese a sus planteamientos ideológicos, en los cuales los agrarios no tenían cabida.

En Polonia se manifiesta el mismo fenómeno que en los demás países en similar situación, al aglutinar el partido agrario el voto anticomunista. El crecimiento del número de afiliados es exponencial: 200000 miembros en noviembre de 1945, 540000 en enero de 1946 y 800000 en mayo, registrándose incorporaciones del partido agrario cercano a los comunistas, pero también de obreros y antiguos resistentes del *Armia Krajowa (Ejército Nacional)* que lo veían como el garante de la independencia nacional.<sup>7</sup> En su congreso de enero de 1946 el PSL actualiza su programa, subrayando el compromiso con la democracia parlamentaria y combinando sus propuestas en el ámbito agrario (mantenimiento de las propiedades menores de 100ha, cooperativismo, reparto de tierras entre los pequeños propietarios) con el fomento de la industria, aunque primando la de consumo sobre la pesada al contrario de lo que hacían los comunistas.

El contrapunto es que los comunistas los perciben como la principal amenaza y comienzan a minar sus posiciones mediante todos los métodos a su alcance, desde asesinatos de líderes locales a restricciones de papel para sus periódicos o la ilegalización de sus filiales dirigidas a las mujeres y a los intelectuales. Para colmo, como estaban en el gobierno los grupos de resistencia de extrema derecha también incluían a los agrarios entre los objetivos de sus atentados.

En junio de 1946 se presenta la ocasión para medir las respectivas fuerzas, ya que el gobierno provisional convoca un referendun con tres preguntas referidas a la futura Constitución para todas las cuales el partido comunista preconizaba una respuesta positiva: en la primera se preguntaba si se estaba a favor de la abolición del Senado, en la segunda si se hacía lo mismo con la reforma agraria y la nacionalización de las industrias básicas y en la tercera con las fronteras occidentales del país. El PSL decidió

---

<sup>7</sup> Kersten (1991: 186). En octubre de 1945 las embajadas británica y francesa calculaban que el PSL obtendría en torno al 60% de los votos en unas elecciones libres; DBPO N 13757/6/55; AMAE 199QOSUP 3.

promover el no a la primera cuestión y el sí a las otras dos. Era una excusa para marcar distancias, puesto que de hecho los agrarios en Entreguerras habían estado a favor de la abolición de la cámara alta. El resultado oficial fue una amplia mayoría del sí a las tres preguntas. En el caso de la primera, que era un referéndum informal sobre el partido comunista, con el 68,2% de los votos. El PSL denunció que el recuento había sido falseado, además de coacciones, negación del secreto del voto y un largo etcétera, y hoy en día se ha podido comprobar que efectivamente el apoyo a la postura oficial en la primera pregunta apenas sobrepasó la cuarta parte de los sufragios (Kersten, 1991: 281; Petrov, 1998).

El “referéndum de las tres veces sí” fue el prelude de las elecciones del 19 de enero de 1947. Un mes antes de su celebración, un editorial de *Pradva* marcaba el tono al calificar al PSL de “reacción negra de los capitalistas y sus protectores extranjeros” y acusarle de vínculos con la resistencia clandestina.<sup>8</sup> El lento retorno de los polacos exiliados y los trasvases de población derivados de los cambios fronterizos habían proporcionado la excusa perfecta para ir aplazando la celebración de las elecciones (Mason, 2018: 84). Con una participación casi del 90%, la lista 3 del “bloque democrático” obtuvo el 80,1% de los votos (lo que se traduciría en 394 de 444 escaños en el Sejm) frente al 10,3% del PSL y el 3,5% del PSL-*Nowe Wyzwolenie* (*Nueva Liberación*), una escisión a la izquierda del PSL opuesta al liderazgo de Mikołajczyk. El proceso electoral vino marcado por flagrantes coacciones a cargo de la policía y grupos de voluntarios, acoso a candidatos de la oposición, eliminación de miles de votantes por colaboracionismo y un evidente falseamiento del censo (Davies, 1981: 570; Kersten, 1991: 339). El desánimo cundió no solamente por la derrota electoral sino porque las potencias occidentales no fueron más allá de tímidas protestas formales. En los meses

---

<sup>8</sup> AMAE, 199QOSUP, 14-XII-1946.

siguientes el acoso contra el PSL y el resto de los partidos opositores se intensificó, con la purga en los gobiernos municipales y el juicio en Cracovia (una de sus plazas fuertes) en septiembre de 1947 contra sus dirigentes locales por complicidad con la oposición armada. En los procesos contra ésta iban apareciendo confesiones, fabricadas o no, de conexiones con el PSL, de manera que en octubre Mikołajczyk ya no ve otra salida que una rocambolesca huida del país. Semanas después tiene lugar un congreso extraordinario del PSL en el cual los partidarios del entendimiento con el partido comunista y su auxiliar SL toman el control, como ya habían hecho en abril con la rama juvenil del partido *Wici*.<sup>9</sup> El último acto fue la ilegalización de su partido y la entrega de sus locales y publicaciones al SL colaboracionista con los comunistas.

En Hungría el Partido de los cultivadores independientes (FKgP) fundado en 1930 nunca había disfrutado la implantación de sus equivalentes polaco, rumano o búlgaro. Contaba eso sí con el mayoritario sentimiento antirruso y anticomunista en el país. La peculiaridad de los acontecimientos en Hungría es que el partido comunista cometió la imprudencia de precipitarse en la convocatoria de elecciones antes de poder controlar su desarrollo. Otra diferencia del caso húngaro es que habrá activos durante el período de transición dos partidos agrarios, ninguno de ellos marioneta de los comunistas, aunque sí infiltrados por éstos.

El proceso se inicia, como fue norma, con la formación de un Frente Nacional Húngaro por la Independencia en las zonas controladas por el ejército soviético a principios de diciembre de 1944 en el que tenían cabida, junto al partido comunista, el conjunto de formaciones antifascistas: partido socialista, cívico-democrático, el agrario FKgP y el Partido Nacional Campesino (Palasik, 2011: 10). En el gobierno provisional, presidido por un militar independiente (Béla Miklós) y que declaró la guerra a

---

<sup>9</sup> AMAE, 199QOSUP, 2-XII-1947; Kersten (1991: 410-414).

Alemania, los pequeños cultivadores ocupaban dos ministerios (Exteriores y Finanzas) y los nacional-campesinos uno (Interior con Ferenc Erdei). En ese momento nadie ponía en cuestión el compromiso antifascista del FKgP, cuyo líder Endre Bajcsy-Zsilinszky había sido además asesinado por los Flechas cruzadas esas mismas Navidades (Tomaszewski, 1989: 19). En cuanto al Partido Nacional Campesino, fundado en 1939, buscaba movilizar a jornaleros y campesinos pobres en pro de una reforma agraria radical y se situaba, sin ser marxista sino más bien populista, a la izquierda del FKgP. Dado que los comunistas no tenían virtualmente presencia en el campo, promovieron al Partido Nacional Campesino y en 1945 varios de sus dirigentes eran en realidad comunistas en el armario, incluido el teórico del cooperativismo Ferenc Erdei (1910-1971). En agosto de 1945 contaba con la respetable cifra de 170000 miembros, sobre todo campesinos pobres y medios de la zona oriental del país pero también intelligentsia, como maestros o agrónomos (Kenez, 2006: 87). Su presidente era el escritor Péter Veres y el secretario general el sociólogo Imre Kovács, declaradamente anticomunista en el sentido de que su aspiración era crear un campesinado propietario.

De nuevo siguiendo el guión habitual, el gobierno de coalición inicia en marzo de 1945 una reforma agraria redistributiva a costa de grandes propietarios e Iglesia católica que afectó a un 30% de la tierra cultivable en beneficio de 642000 cultivadores (Palasik, 2011: 19). La colectivización parecía más alejada que nunca, de hecho la reforma agraria la había diseñado y aplicado como ministro de agricultura un comunista, Imre Nagy, futuro primer ministro una década más tarde depuesto en trágicas circunstancias sobradamente conocidas.

En la inmediata posguerra el FKgP se reconstruyó con una rapidez asombrosa, alcanzando en el verano de 1945 los 900000 miembros, un 10% de la población (Palasik, 2011: 31). Ello fue posible porque lo hizo sobre la base de una organización

preexistente, la *Alianza Campesina Húngara*, fundada en 1941 con fines únicamente profesionales pero que fue aprovechada por los dos partidos agrarios para sobrevivir en la ilegalidad. De hecho su presidente Ferenc Nagy (1903-1979) y su secretario general Béla Kóvacs (1908-1959) eran ambos dirigentes preeminentes del FKgP.

En el caso húngaro es en el que más claramente se aprecia el fenómeno de que un partido agrario concentre el voto del electorado que se movía fundamentalmente por el anticomunismo. En su congreso de agosto de 45 se configuran tres corrientes: la izquierdista, partidaria de un modus vivendi con el comunismo y fuerte entre los campesinos más modestos y los intelectuales del partido, la centrista mayoritaria con Ferenc Nagy, Béla Kovács y el sacerdote católico Béla Varga (1903-1995) y un ala derechista, pero con credenciales antifascistas, con presencia de funcionarios y burgueses. El partido en este período modera su carácter agrario ante el aluvión de nuevas incorporaciones y también se derechiza, acentuando por ejemplo su carácter cristiano. El programa aprobado en el mencionado congreso subrayaba al campesinado como base de la democracia, el compromiso con el parlamentarismo y la descentralización administrativa.

Un primer test de la correlación de fuerzas se produjo el 7 de octubre con las elecciones municipales en Budapest. Los comunistas confiaban en una victoria de su lista conjunta con los socialistas pero para sorpresa general, el FKgP obtuvo algo más de la mitad de los votos y la alcaldía, beneficiándose incluso del voto de obreros descontentos con el pacto del partido socialista con el comunista (Palasik, 2011: 49; Zhelitski, 1997: 76).

Curándose en salud, los soviéticos, a través del mariscal Voroshilov, a cargo de las tropas soviéticas de ocupación, ofrecieron de cara a las inminentes legislativas una

lista conjunta de todos los partidos del gobierno provisional en la que se le reservaría más del 40% de los escaños (Palasik, 2011: 52). La dirección del partido se divide e inicialmente cede a las presiones, pero al poco se echa atrás ante la reacción de las bases y tras sondear a las embajadas británica y estadounidense, que le brindan su apoyo. Por tanto las elecciones de noviembre de 1945 fueron competitivas y limpias y en ellas el FKgP obtuvo un éxito arrollador con el 57% de los votos, que se tradujeron en 245 escaños de 409 frente al 17% y 70 respectivamente del partido comunista. En cuanto al Partido Nacional Campesino, obtuvo 23 escaños. El éxito del FKgP se debió en parte al apoyo de la Iglesia católica y al voto femenino.

La victoria situó al FKgP ante un dilema. El reparto de escaños en condiciones normales hubiese legitimado sobradamente un gobierno monocolor, pero las circunstancias no eran ordinarias. Las autoridades soviéticas expresaron sin ambages su preferencia por un gobierno de coalición y la dirección del FKgP cedió, con la idea de contemporizar hasta que se firmase el tratado de paz y el Ejército rojo se retirase del país. El margen de maniobra quedaba restringido ulteriormente por el control soviético sobre los abastecimientos y las reparaciones de guerra. Finalmente las negociaciones desembocan en un gobierno de coalición presidido por el agrario Zoltán Tildy, un vicepresidente socialista y otro comunista (Mátyás Rákosi). En total los pequeños cultivadores tenían nueve puestos, entre ellos Agricultura, los comunistas cuatro, otros tantos los socialistas y los nacional-campesinos uno. El ministerio del Interior, bajo el comunista László Rajk, se convertirá en la palanca clave para revertir la situación a favor de su partido. El parlamento unicameral proclama la República y vota leyes avanzadas (supresión de la Monarquía, separación Iglesia-Estado, abolición de la nobleza) para una República para cuya presidencia elige por unanimidad al también agrario Tildy en febrero de 1946, tras lo cual Nagy pasa a presidir el gobierno y Varga

le sustituye en la presidencia del parlamento. Por consiguiente, el partido de los pequeños cultivadores ocupaba los tres principales cargos de la República y gozaba de una mayoría absoluta en el Parlamento, pero incluso así será incapaz de evitar la implantación de un régimen comunista en cuestión de dos años.

La ofensiva contra el FKgP combinó varias tácticas. En primer lugar protestas callejeras impulsadas por los sindicatos controlados por los comunistas contra medidas de los ministerios de los agrarios. En segundo lugar, campañas contra el ala derecha del partido acusándolos de burgueses y reaccionarios. A ello se unió la táctica del salami, negociando con el ala izquierda, al igual que presionaban al Partido Nacional Campesino, cuya ala derecha se acerca a los Pequeños Cultivadores mientras la izquierda hace lo propio con el partido comunista (Palasik, 2011: 99). Los pasos del FKgP para revisar los excesos cometidos durante la reforma agraria e imponer criterios técnicos en la misma ofrecieron munición adicional a la campaña comunista (Swain, 2010: 170).

Como afirmaba un informe de la embajada francesa, Ferenc Nagy se veía forzado a adoptar el rol de Mikołajczyk, aunque al menos con la ventaja de presidir el gobierno. El 8 de septiembre de 1946 su partido organizó una manifestación masiva en Budapest para tratar de demostrar al partido comunista que no tenía el monopolio de la calle y Nagy afirmó que el campesinado húngaro por primera vez en mil años era dueño de su destino, evocando el ejemplo de Dinamarca, una clara advertencia contra cualquier veleidad colectivista.<sup>10</sup>

La presión desde el Ministerio del Interior será la clave para terminar de erosionar la posición del FKgP. En diciembre de 1946 se descubre una supuesta

---

<sup>10</sup> AMAE, 190 qo/15, 9-IX-1946.

conspiración contra la República a cargo de elementos del régimen de Horthy para invadir el país desde la zona de ocupación estadounidense en Austria y uno de los detenidos, al ser interrogado, involucra al ministro de agricultura Béla Kovács. Kovács dimite dos meses después como secretario del partido y ministro, para ser sustituido en el gabinete por un agrario más a la izquierda (István Dobi) y menos legalista con la gestión de la reforma agraria. Kóvacs será finalmente arrestado por los soviéticos y condenado a veinte años de trabajos forzados en Siberia pese a las protestas occidentales.<sup>11</sup> Las acusaciones terminan salpicando al propio jefe de gobierno, Ferenc Nagy, cuyo hijo y su secretario particular son arrestados para chantajearle y finalmente dimite en mayo de 1947 aprovechando un viaje a Suiza a cambio de la liberación del primero. Pocos días después abandona el país también Varga.

El FKgP sigue teniendo la mayoría en el gabinete pero su resistencia ya ha sido quebrada. Nagy es sustituido por un miembro del ala izquierda del partido, Lajos Dinnyés, que había apoyado la propuesta comunista de nacionalización de los bancos, y el partido expulsa a Nagy y Varga (Palasik, 2011: 128). Rákosi cree llegado el momento de convocar nuevas elecciones en agosto de 1947 pero incluso así el partido comunista obtiene poco más del 22% de los votos. El FKgP se queda en el 15,4% pero varios partidos formados apresuradamente por antiguos miembros del mismo suman otro 35%. La reacción del partido comunista es anular varios escaños opositores a través de la junta electoral y presionar al partido socialista para unificarse, proceso que culmina en junio de 1948. La única autoridad que se interponía para el dominio completo del país era el presidente de la República, el agrario Tildy, que es forzado a dimitir mediante un proceso a su yerno por especulación monetaria. Le siguió la ofensiva contra las Iglesias

---

<sup>11</sup> Kenez (2006: 131-135). Nagy (1948: 370) confiesa su impotencia para evitarlo pese a presidir el gobierno. Kóvacs será liberado poco antes de la insurrección de 1956 y todavía tendrá tiempo de ser nombrado para su antiguo ministerio en el efímero último gobierno de Imre Nagy.

y en particular contra la católica con el juicio al cardenal Mindszenty. Eliminados todos los obstáculos, en 1949 se celebraron nuevas elecciones ya con unas “listas populares” depuradas meticulosamente por el partido comunista y da comienzo el proceso de colectivización de la tierra.

En Rumanía el PNT podía contar con su sólida trayectoria antes de la guerra y con su oposición a la dictadura de Antonescu. En cuanto al partido comunista, era insignificante hasta 1944, menos de un millar de militantes (Tismăneanu, 2003: 37). A ello había que sumarle el perjuicio que para su imagen constituía la presencia desproporcionada en su dirección de minorías, en particular judíos, y el contencioso territorial con la URSS por Besarabia y la Bucovina del norte. Pese a ello, el resultado no fue distinto del de los demás países considerados, al igual que los pasos y procedimientos.

El punto de partida lo constituye también aquí un gobierno de amplio espectro, formado bajo la presidencia de un militar, Constantin Sănătescu, el 27 de agosto de 1944 con figuras ligadas a los partidos comunista, socialista, liberal y campesino, que declara la guerra a Alemania. Una diferencia con los otros casos es que la aparente unidad de los partidos enseguida dio paso a los enfrentamientos abiertos, antes incluso del final de la guerra. Así, a principios de diciembre los comunistas forzaron la dimisión de Nicolae Penescu, ministro del Interior del PNT, y del propio Sănătescu por buscar el apoyo de EEUU. El nuevo gobierno será presidido por otro militar, Nicolae Rădescu, y durará únicamente hasta marzo de 1945, cuando tras un confuso incidente en que un grupo de soldados dispara contra una concentración de obreros debe dimitir y le sustituye Petru Groza, del *Frente de Aradores (Frontul Plugarilor)*. El gabinete Groza cuenta con el apoyo únicamente de los partidos de izquierda y el PNT pasa a la oposición, con lo cual se evidencia que las etapas en el caso rumano se sucedieron de

manera acelerada. En el gobierno Groza encontraron cabida tres disidentes del PNT, una muestra más de su faccionalismo tradicional.

El Frente de Aradores se había formado en 1933 con apoyos fundamentalmente en Transilvania, buscando representar al campesinado más modesto, pero no pasó de la insignificancia electoral hasta ser ilegalizado en 1938 con el resto de los partidos. A finales de 1944 se reconstruye aceleradamente, poniéndose como objetivo la confiscación de las tierras de colaboracionistas y de los propietarios de más de 50ha. para su reparto entre campesinos pobres. Entre los ministerios otorgados en el gabinete Groza a su partido estaba precisamente el de Agricultura (Quintan, 1977: 112).

En mayo de 1946 se produce el juicio contra el Mariscal Antonescu, durante el cual la fiscalía se esfuerza en explotar cualquier posible ambigüedad ante su régimen por parte de los dos partidos históricos, el liberal y el campesino. El líder del PNT Maniu comparece como testigo. Niega haber apoyado la dictadura pero reconoce haber apoyado la invasión de la URSS, aunque únicamente para recuperar los territorios cedidos en 1940 y sin avanzar más allá. La prensa comunista explotará especialmente su gesto de estrechar la mano de los acusados al despedirse. En noviembre de 1946 el partido de Groza se presenta en listas conjuntas con los comunistas y obtiene una victoria marcada por el hoy probado fraude electoral masivo y precedida por el cierre de periódicos opositores, la retirada selectiva del derecho de voto a militantes agrarios, arrestos arbitrarios y el control de los gobiernos locales.<sup>12</sup> El *Bloque de partidos democráticos* procomunista se adjudicó el 70% de los votos, cuando todo indica que el PNT había sido el más votado con diferencia (Deletant, 2018: 61). La presión sobre el ala izquierda del PNT derivó en una escisión liderada por Nicolae Lupu que terminó de

---

<sup>12</sup> Quintan (1977: 154); Tismăneanu (2003: 91).

debilitar al partido. El último paso fue el arresto en julio de 1947 de los principales líderes del PNT tras un intento abortado de fuga del país de Mihalache y poco después la prohibición tanto de aquél como del partido liberal. Quedaban la fusión forzosa del partido comunista con el socialista, un juicio-farsa en noviembre contra los principales líderes del PNT y el 30 de diciembre la forzada abdicación del rey Miguel y la proclamación de la República.

El proceso contra una serie de dirigentes del PNT, entre ellos Ion Mihalache y Iuliu Maniu, manejó todos los argumentos al uso contra los partidos agrarios, no solamente en Rumanía sino en realidad en el resto de los países que estaban transitando hacia el comunismo, algunos ya enarbolados en los años veinte y treinta y otros incorporados a partir de los años de la guerra y la posguerra. El fiscal acusó al PNT de ser “un enemigo del pueblo rumano, un apoyo del imperialismo y de la reacción internacional”, responsable de la instauración de la dictadura de Antonescu, de la entrada en la guerra y tras ella cómplice de las potencias extranjeras que preparaban una invasión aliada a antiguos guardias de hierro (Anónimo, 1947: 19). Los contactos con partidos agrarios de otros países para lo que terminará siendo la *International Peasant Union* en el exilio fueron tomados como prueba. Tanto Mihalache como Maniu fueron condenados a cadena perpetua y murieron en prisión.

Una vez eliminada la oposición, se pudo comenzar a aplicar la colectivización a partir de marzo de 1949 con la confiscación de toda propiedad rústica por encima de 50ha, iniciando un largo proceso que no culminó hasta 1962 (Iordachi y Dobrinu, 2003). La resistencia del campesinado, manifestada no solamente bajo formas pasivas y armas del débil sino también mediante acciones armadas a cargo de grupos locales del antiguo PNT, no pudo más que retardar el proceso.

Por último, Bulgaria poseía un alto valor simbólico por el recuerdo de la etapa de Stamboliski, entre 1919 y 1923. Tras el trágico final del gobierno Stamboliski por un golpe de estado la Unión Agraria o BZNS había sido aquejada de una división crónica, que se puede simplificar en dos facciones, la *Vrabcha* (gorrión) liderada por Dimiter Gichev y la *Pladne* (mediodía), más a la izquierda y en la que militaban G.M. Dimitrov (1903-1972 -a no confundir con el líder comunista Giorgi Dimitrov) y Nikola Petkov (1893-1947). Petkov negocia con los comunistas la formación de un Frente Patriótico, del que quedan excluidos los agrarios-Vrabcha. El Frente impulsa el 9 de septiembre de 1944 un golpe cuando el Ejército Rojo acababa de traspasar las fronteras del país. Se forma un gobierno a cargo de un militar, Kimon Georgiev, con representantes comunistas, agrarios, socialistas y de *Zveno* (una organización fundada por oficiales en 1927) que declara la guerra a Alemania. Al mismo tiempo comienza la depuración a cargo de tribunales populares, que alcanza también a los agrarios-Vrabcha. En el gobierno formado tras el cambio de tornas los comunistas controlaban los ministerios clave de Interior y Justicia y comenzaron a colocar afines entre el funcionariado. La presencia de agrarios en el gobierno permitirá al partido comunista no solamente definir el 9 de septiembre como una revolución de obreros y campesinos, sino retrotraer esa lectura hasta los años veinte, pasando por alto los desencuentros entre Stamboliski y los comunistas (Daskalov, 2011: 289)

La táctica de promover a líderes afines en los demás partidos comienza a aplicarse enseguida. En el caso de los agrarios, G.M. Dimitrov regresa poco después del golpe del exilio y denuncia las restricciones impuestas a su partido para desarrollar sus actividades (Znepolski, 2019: 66). En enero de 1945 la presión de los representantes soviéticos en la Comisión de Control Aliada le obliga a dimitir, siendo sustituido por Petkov (que era vicepresidente del gobierno) al frente del partido, y en abril le ponen

bajo arresto domiciliario, aunque a las pocas semanas se refugia en la embajada británica y luego en la estadounidense hasta que tres meses después consiguen sacarlo del país. Los comunistas calculaban que Petkov sería más manejable pero no fue así y siguió el acoso.

En marzo de 1945 la policía disuelve brutalmente una manifestación del BZNS y en mayo los agrarios filocomunistas encabezados por Aleksandar Obbov y Giorgi Traikov se hacen con el control del partido mediante un congreso del que excluyen a los partidarios de Petkov, tras lo cual el gobierno les permite apropiarse de la prensa y los locales del BZNS.<sup>13</sup> Los ministros agrarios leales a Petkov renuncian a sus carteras como método de presión puesto que creían que sin su presencia el gobierno perdería credibilidad internacional.

Petkov organiza a sus seguidores en su propia corriente y en octubre de 1946 en las elecciones a la Asamblea Constituyente representará la principal oposición al Frente Nacional, que obtiene el 70% de los votos. Como sigue denunciando los incumplimientos de los compromisos de Yalta y apelando a las potencias occidentales el parlamento le retira la inmunidad junto a otros veintitrés diputados de su grupo en junio de 1947 y dos meses después es juzgado por conspiración y ejecutado, sin haber pronunciado la confesión que le exigían. Coincidiendo con el juicio se produce la prohibición del BZNS-facción Petkov, mientras el BZNS colaboracionista asume el programa del partido comunista y un papel de colaborador que mantendrá hasta el final del régimen.<sup>14</sup> El acta de acusación de Petkov hacía referencia a actividades de sabotaje

---

<sup>13</sup> El propio Stalin en una reunión con comunistas búlgaros en agosto de 1945 les había dado un consejo que mutatis mutandis serviría para el resto de los países: dado que los partidos agrarios tenían tendencia a dividirse, debían fomentar las escisiones; WCDA "Notes on Stalin's Statement from a Meeting with a Bulgarian Delegation," August, 1945, History and Public Policy Program Digital Archive, CDA, f. 1 468. op. 4, ae. 639, I. 20-28.

<sup>14</sup> La versión de los agrarios anticomunistas en Dimitrov (1948) y Anónimo (s.f.).

para justificar un golpe de Estado, mencionaba la participación de los agrarios búlgaros en la reconstrucción de la Internacional Verde que acababa de tener lugar en EEUU y a la difusión de propaganda antisoviética. El punto más cínico era el reproche de vaticinar en su periódico que el reparto de tierras era una treta para enmascarar una futura colectivización, profecía que terminaría cumpliéndose al pie de la letra.

### **Conclusiones**

Un informe elaborado en la embajada francesa en Belgrado en septiembre de 1947, tras señalar los paralelismos entre el juicio a Petkov y los llevados a cabo contra agrarios serbios y croatas, resumía la suerte de los partidos agrarios en los países de la esfera de influencia soviética en unos términos que resulta difícil no suscribir:

Es contra los restos de los cuadros agrarios, los únicos que hubiesen podido contrarrestar la influencia del Partido Comunista, que se lleva a cabo con la mayor perseverancia una política que les obliga a elegir entre la abdicación, la asimilación o el exterminio.<sup>15</sup>

Los partidos agrarios fueron eliminados de escena en la inmediata posguerra en países de cuya política habían constituido un actor fundamental en el período de Entreguerras. La hostilidad recíproca con los partidos comunistas venía de atrás, reflejo en buena parte del difícil encaje del campesinado en la doctrina marxista y en sus políticas concretas. No se puede comprender la persecución sistemática que sufrieron sin tener en cuenta que se trataba de partidos peculiares, cuyas conexiones con todo tipo de redes asociativas (cooperativas, cajas rurales, organizaciones juveniles, asociaciones de técnicos agrarios...) les proporcionaban un arraigo social que iba más allá del de los partidos políticos al uso. De hecho, su apuesta por una sociedad civil autónoma y

---

<sup>15</sup> AMAE, P10008, 29-IX-1947.

organizada y por el parlamentarismo constituía uno de los motivos que los hacían incompatibles con el modelo social que la URSS y los comunistas locales se dispusieron a implantar en los países que la derrota del Eje situó bajo su influencia.

### **Fuentes primarias**

AMAE: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (París)

DBPO: Documents on British Policy Overseas.

### **Bibliografía.**

Anónimo (s/f), *La lutte du parti paysan bulgare pour la paix, le pain et la liberté*, París, Fondation A. Stamboliiski – N. Petkov- Dr G M Dimitrov.

Anónimo (1947), *Le Procès des dirigeants de l'ancien parti national-paysan Maniu, Mihalache, Penesco, Grigore Niculesco-Buzesji et autres, d'après le compte-rendu sténographique*, Bucarest.

Applebaum, A. (2014). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este. 1944-1956*. Barcelona, Debate.

Berman, S. (2019), *Democracy and Dictatorship in Europe*, Oxford UP.

Bokovoj, M.K. (1998), *Peasants and Communists: Politics and Ideology in the Yugoslav Countryside, 1941-1953*, University of Pittsburgh Press.

- Cabo, M. (2018). Los partidos agrarios en Europa hasta 1945, en Lana, J.M. y Soto, D. (eds.), *Del pasado al futuro como problema. la historia agraria española en el siglo XXI*, UPN/SEHA-PUZ.
- Daskalov, R. (2011), *Debating the Past - Modern Bulgarian History: From Stambolov to Zhivkov*, Budapest, Central European University Press.
- Davies, N. (1981), *God's Playground. A History of Poland. Volume II. 1795 to the Present*, Oxford, Clarendon Press.
- Deletant, D. (2018), *Romania Under Communism. Paradox and Degeneration*, N.York, Routledge.
- Dimitrov, G.M. (1948), *Memorandum bulgare remis a l'ONU*.
- Dostál, V. (1998), *Agrární strana : její rozmach a zánik*, Brno, Atlantis.
- Gaddis, J.L. (2008). *La Guerra Fría*. Barcelona, RBA Editores.
- Gogolewski, E. (1996), *Les polonais et la Pologne dans la tourmente de la deuxième guerre mondiale*, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion
- Goldstein, I. (1999), *Croatia. A history*, Montreal, McGill-Queen's University Press.
- Gollwitzer, H. (ed., 1977), *Europäische Bauernparteien im 20.Jahrhundert*, Stuttgart, Fischer.
- Gross, (1997), "War as Revolution", en Naimark, N. y Gibianskii (eds.), *The Establishment of Communist Regimes in Eastern Europe*, Boulder, Westview Press, pp.17-40.

Iordachi, C. y Dobrinu, D. (2014), “The Collectivization of Agriculture in Romania, 1949-1962”, en Iordachi, C. y Bauerkämper, A. (eds.), *The Collectivization of Agriculture in Communist Eastern Europe*, Budapest, CEU Press, pp.251-292.

Judt, T. (2005), *Postwar*, Londres, Penguin Press.

Kenez, P. (2006), *Hungary from the Nazis to the Soviets: The Establishment of the Communist Regime in Hungary, 1944-1948*, Cambridge University Press.

Kersten, K. (1991), *The Establishment of Communist Rule in Poland, 1943-1948*, Berkeley, University of California Press.

Kramer, M. (2014), “Stalin, Soviet Policy, and the Establishment of a Communist Bloc in Eastern Europe, 1941-1949”, en Kramer, M. y Smetana, V. (eds., 2014), *Imposing, maintaining, and tearing open the Iron Curtain : the Cold War and East-Central Europe, 1945-1989*, Lanham, Lexington Books, pp.3-38.

Leffler, M.P. y Westad, O.A. (eds., 2011). *The Cold War. Volume I. Origins*. Cambridge UP.

Mason, A. (2018), *British Policy Towards Poland, 1944–1950*, Londres, Palgrave Macmillan.

Nagy, F. (1948), *The Struggle behind the Iron curtain*, N. York, MacMillan.

Naimark, N.M. (2019), *Stalin and the Fate of Europe*, Cambridge, Harvard UP.

Palasik, M. (2011), *Chess game for democracy: Hungary between East and West, 1944-1947*, Montreal, McGill-Queen’s UP.

Petrov, N.B. (1998), “Роль МГБ СССР в советизации Польши: Проведение референдума и выборов в Сейм в 1946-47 гг”. en *Сталин и холодная война*, Moscú, [Институт всеобщей истории \(Российская академия наук\)](#), Ин-т всеобщей истории РАН, pp.102-124.

Prażmowska, A.J. (2004), *Civil war in Poland, 1942-1948*, Basingstoke, Mcmillan.

Quintan, P.D. (1977), *Clash Over Romania. British and American Policies Towards Romania: 1938-1947*, L.A., ARA.

Swain, N. (2010). “The Fate of Peasant Parties during Socialist Transformation”, en H. Schultz et al. (eds.), *Bauerngesellschaften auf dem Weg in die Moderne*, Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, pp. 163-176.

Tismăneanu, V. (2003), *Stalinism for All Seasons: A Political History of Romanian Communism*, Berkeley, University of California Press.

Tismăneanu, V. (ed., 2009). *Stalinism Revisited. The Establishment of Communist Regimes in East-Central Europe*. Budapest: CEU Press.

Tomaszewski, J. (1989), *The Socialist Regimes of East Central Europe*, Londres, Routledge.

Toshkov, A. (2019), *Agrarianism as Modernity in 20th-Century Europe. The Golden Age of the Peasantry*, Londres, Bloomsbury.

Trencsényi, B., et al.(2018), *A History of Modern Political Thought in East Central Europe: Volume II Negotiating Modernity in the 'Short Twentieth Century' and Beyond, Part I: 1918-1968*, Oxford UP.

Zhelitski, B. (1997), "Postwar Hungary, 1944-1946", en Naimark, N. y Gibianskii (eds.), *The Establishment of Communist Regimes in Eastern Europe*, Boulder, Westview Press, pp.73-92.

Znepolski et, I. al. (2019), *Bulgaria under Communism*, N. York, Routledge.